

Finlandia y los otros trece
León Trotsky
1 de septiembre de 1919

(Tomado de L. Trotsky, *Escritos militares*, Tomo 2, Ruedo Ibérico, Vesoul (France), 1976, páginas 369-372. 1 de septiembre de 1919, Moscú-Tver. Publicado en *Pravda*, número 194.)

El fanfarrón y charlatán Lloyd George ha contado catorce enemigos unidos de la Rusia soviética. Entre ellos está Finlandia. En los últimos tiempos los periódicos europeos hablaron mucho del acuerdo concluido por la Entente con la burguesía finlandesa. El objeto del acuerdo es la ofensiva sobre Petrogrado. Con ese fin Inglaterra da seis millones de libras esterlinas en trigo, obuses, etc. Churchill ha fijado un plazo de cumplimiento del acuerdo, es decir, de realización de la ofensiva: fin de agosto. En el lenguaje de la bolsa esto se llama “ultimar”.

¿Dónde termina aquí la mentira y dónde comienza la verdad? La Finlandia burguesa “independiente” es, sin duda, el país más esclavizado y humillado. Habiendo obtenido la independencia de la revolución rusa de octubre, la burguesía finlandesa no ha cesado (después de aplastar a su proletariado) de vender esa independencia a cambio de bayonetas extranjeras que defiendan la propiedad burguesa. Al principio Finlandia se convirtió en un pequeño principado vasallo de los Hohenzollern; después, en lacayo de la Entente. El general Mannerheim ponía la misma obsequiosidad en vender sus servicios de verdugo a los alemanes que a los ingleses.

Pero por muy bajo que caiga en su prostitución política, la burguesía finlandesa no puede por menos de preocuparse de contar con unas garantías mínimas de existencia de su país. Y, además, las masas populares de Finlandia (con excepción de la arrogante capa de la intelligentsia pequeñoburguesa y chovinista, los llamados activistas) no son favorables a jugarse su destino a la carta de la aventura militar. En lo que se refiere a Lloyd George, Clemenceau y restantes clowns de la Liga de las Naciones, que jurando por todos sus santos prometían a las pequeñas naciones libertad e independencia, Finlandia no era para ellos, naturalmente, un fin en sí sino un medio de tercer orden: sencillamente, una brazada de paja que querían echar en el brasero ruso para reavivar la llama de la guerra civil y, por ese procedimiento, debilitar y desangrar al pueblo ruso. Si al mismo tiempo arde Finlandia, ¿qué les importa a los bandidos imperialistas?

La burguesía finlandesa está perpleja. Hace sus cuentas, regatea, suplica un aplazamiento, exige mayor precio, accede, y de nuevo se asusta. Esta inestabilidad dura ya varios meses. El general Mannerheim estaba dispuesto a tomar Petrogrado en febrero de este año. Había fijado la realización, en la frontera de Carelia, de maniobras destinadas a servir de ensayo para la ofensiva. Pero la cosa terminó mal. Los finlandeses movilizados se pusieron a mitinear. Sólo dos compañías participaron en las maniobras. Nosotros fortificamos el istmo de Carelia, reforzamos la guarnición de Petrogrado, pusimos en pie de guerra la flota del Báltico, y al mismo tiempo declaramos que en ningún caso tomaríamos la iniciativa de atacar Finlandia.

Por esa vez la aventura fracasó. El general Mannerheim perdió las elecciones presidenciales. Bajo la presión de los conciliadores, la burguesía finlandesa eligió presidente al amorfo profesor Stolberg, cuya política se reduce a temblar igualmente ante el bolchevismo, la aventura y las amenazas de la Entente.

La elección del tembloroso Stolberg y la ida a Italia del espadón Mannerheim parecían indicar la liquidación del plan de intervención militar de Finlandia. Los diarios

extranjeros hablaron, incluso, de que Finlandia y la Entente estaban al borde de la ruptura. Pero a la correspondiente pregunta en el parlamento inglés, el gobierno respondió que el cambio de presidentes no cambiaba nada la actitud de los Aliados hacia Finlandia.

Y, en efecto, puede observarse mucho movimiento en las aguas finlandesas y estonianas. La prensa escandinava, así como otras fuentes, dan cuenta de importantes transportes de material militar llegados a los puertos finlandeses. Según las mismas informaciones, las fábricas alemanas sirven a Finlandia ametralladoras y explosivos. Se vuelve a hablar de la desgraciada expedición de Olonetz. Hay informaciones de que se prepara una ofensiva en el sector de Carelia, en un principio bajo la forma de bandas “verdes”. Como ya hemos indicado más arriba, en Finlandia misma sólo un pequeño grupo de chovinistas rabiosos acoge favorablemente los objetivos bandidescos de Inglaterra. Parte de la oficialidad, con Ignatsius a la cabeza, ha amenazado casi con la sublevación para oponerse al paso a la reserva de Mannerheim. Los activistas finlandeses consideran que el mejor medio de obtener la Carelia oriental y un puerto libre de hielo en el Mar Blanco es apoderarse de Petrogrado en calidad de “prenda”. Es una idea que participa plenamente del espíritu de lo fantástico, propio a las epopeyas finlandesas de Kalévala. Como es sabido, en esas epopeyas figura un ánade gigantesco, de cuyos huevos salen la tierra y el cielo, y una vaca enorme, con una cola tan larga que para ir de un extremo al otro un pájaro necesita volar días enteros. La idea de los activistas finlandeses de apoderarse de Petrogrado en calidad de “prenda” entra plenamente en el ciclo de imágenes de Kalévala. Sólo que en la creación popular todo eso respira ingenuidad poética, pero en la política de los desequilibrados chovinistas finlandeses es delirio febril.

La toma de Petrogrado con ayuda de los finlandeses significaría, naturalmente, que Finlandia misma se convertía para Denikin en “prenda” irrecuperable.

Pero la cuestión no reside en los activistas. De creer a Churchill el imperialismo inglés impuso a la burguesía finlandesa atacar a u Rusia Soviética en los próximos días. En todo caso sabremos muy pronto a qué atenernos en este asunto.

Al lado de los otros trece enemigos, la intervención de Finlandia no puede tener, naturalmente, gran importancia directa. Las fuerzas militares que Mannerheim ha legado a Stolberg son extremadamente reducidas. Debilitada en el aspecto militar, la Entente quiere que los colmillos de los perritos mercenarios muerdan y desgarran el cuerpo de la Rusia soviética. La entrada abierta de Finlandia en la jauría elevaría, hasta cierto punto, la moral de nuestros enemigos y retrasaría el desenlace. Esta es la razón de que la Rusia soviética no pueda permitir más tiempo a la burguesía finlandesa jugar con la idea de un ataque a Petrogrado.

Sostenemos una lucha de demasiada envergadura a escala mundial como para sentir el menor deseo de responder a una pequeña provocación. Por eso repetimos: si Finlandia observa una actitud decente ningún soldado rojo franqueará su umbral. Es una decisión firme e inquebrantable.

Para facilitar al gobierno de Helsingfors la decisión razonable le recordaremos algunos hechos fundamentales. Kolchak, cabeza de la alianza de los catorce, ha sido derrotado completamente. Los voluntarios de Siberia y del Ural se cuentan ya por decenas de miles. De las enormes reservas que han quedado libres al este sólo una parte ha sido utilizada, con éxito, en el sur. A Denikin se le han asestado los primeros golpes contundentes y recula hacia el sur. Dentro de poco nuestra ofensiva en el sur tomará un giro decisivo.

Pero ya ahora tenemos plena posibilidad de concentrar contra Finlandia fuerzas suficientes, no sólo para resistir sino para atacar. Y no sólo para atacar sino para exterminar a los culpables de provocación y de bandidismo.

No utilizamos casualmente ese duro término: exterminar. La política de la burguesía finlandesa de asestar un alevoso golpe a Petrogrado provocará una cruzada exterminadora, por nuestra parte, contra la burguesía finlandesa.

No hemos respondido a la larga serie de provocaciones venidas de Helsingfors, en parte porque estábamos demasiado ocupados en el este y en parte porque contábamos con las contradicciones internas en Finlandia misma. Si este último factor resultara insuficiente y el tembloroso Stolberg se hiciera ejecutor de los cínicos planes de Mannerheim, nuestra primera e inaplazable tarea sería abrir el tumor finlandés con un cuchillo, largo y afilado.

Nuestra política no está dictada por sentimientos de venganza sino por el cálculo revolucionario. Pero hay circunstancias en que el cálculo revolucionario exige la más implacable venganza. Tal es el caso de Finlandia. Hay que mostrar a la venal burguesía de los pequeños estados que hacer de Caín al servicio de Inglaterra no es rentable. A costa de Finlandia daremos esa lección a los pequeños estados. En caso de provocación por su parte tendremos que plantearnos resolver el pequeño problema que nos crea, y lo resolveremos independientemente del ritmo que siga la solución de la guerra grande.

Para ejecutar a la burguesía finlandesa encontraremos la fuerza necesaria. La Rusia soviética ha iniciado la organización de la independencia de los pueblos asiáticos. Y estos pueblos, que forman a todo vapor su infantería y su caballería para defender la independencia adquirida, saben que la burguesía finlandesa es cómplice de Kolchak y contribuye a instaurar su poder autocrático sobre todos los pueblos del ex imperio zarista. Entre las divisiones que hemos trasladado ahora al frente de Petrogrado la caballería baskiria no es la última en importancia y en caso de agresión de los burgueses finlandeses contra Petrogrado los baskirios rojos entrarán en acción al grito: *¡a Helsingfors!* Será una expedición exterminadora contra esa burguesía que vende la sangre de su propio pueblo y la sangre de los obreros de Petrogrado al oro inglés.

La Rusia soviética vela. No entregará Petrogrado. Toda agresión a la capital de la revolución proletaria provocará, de nuestra parte, una cruzada mortífera y devastadora.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es